

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CC

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CC

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CC

Maximiliano titubea

Octubre a diciembre de 1866

CC

MAXIMILIANO TITUBEA

Octubre a diciembre de 1866

Maximiliano recibió el 18 de octubre, por telegrama retrasmitido de Nueva York, la noticia de que Carlota estaba enferma, sin indicar su mal, pero al enterarse del nombre del médico especialista llamado de Viena, doctor Riedel, adivinó que su esposa estaba loca.

Los informes de Carlota haciéndole saber su fracaso frente a Napoleón, la noticia de su enfermedad, así como la notoria concentración de tropas francesas, listas para reembarcarse, le hicieron ver que Napoleón lo abandonaba y que la perspectiva era sombría. En forma intempestiva resolvió abdicar y salir del país; para ello se dirige a Orizaba el 21 de octubre y sigilosamente se contrata el vapor *Dandolo*, embarcándose en él objetos de su propiedad privada y el archivo personal.

Se cruzó en Ayotla con el general Castelnau, quien solicitó audiencia y Maximiliano se negó a recibirlo; se sentía vencido, derrotado y no deseaba discutir.

Enterados los conservadores de los planes de Maximiliano, con gran habilidad le preparan un gran recibimiento en Orizaba; impresionado, titubea y comienza a pedir opiniones; éstas son contradictorias. Su íntimo consejero Herzfeld insistía en que abdicara; el padre Fischer opinaba en sentido contrario, pero se maniobró con habilidad a fin de que Maximiliano enviara a Herzfeld a Europa, a preparar su regreso.

El ministro Teodosio Lares, seguro de que tocaría una fibra sensible, planteó a Maximiliano, en carta de 26 de octubre, "la suerte que esperaba a los numerosos partidarios del imperio si abandonaba el país".¹ Al finalizar el mes de octubre, se le hace saber desde México, por el capitán Pierron, jefe de su secretariado, que las instrucciones de Napoleón que acaban de llegar "prescriben perentoriamente" retirarle toda ayuda.

El mismo Pierron le avisa que Francisco José no está dispuesto a permitirle regrese a Austria y tampoco a Miramar.

Con crudeza y torpeza, el ministro Dano comunica al encargado de Negocios Extranjeros de Maximiliano, el 3 de noviembre, que la convención firmada autoriza, sin esperar ratificación, la ocupación de las aduanas mexicanas por los representantes franceses y ya procede a ejecutar esa decisión.

Dando por hecho su salida de México, Maximiliano escribe a Napoleón recomendando a su benevolencia al capitán Pierron, que ha servido cerca de él, como jefe de su secretariado, o sea, su oficina ejecutiva.

Dentro de su indecisión, todavía tiene tiempo de expedir un decreto, el 4 de noviembre, en el que, conservando la represión contra los patriotas, establece jerarquías. Las cortes marciales juzgarán a los responsables de delitos militares y a los republicanos sobre las armas; serán los consejos ordinarios de guerra los que determinen las penas de los conspiradores y de los que auxilien a los patriotas. Cree con esto suavizar la represión.

Vacilante e indeciso llama, el 18 de noviembre, a Bazaine, al gabinete y al consejo de Estado a una conferencia en Orizaba, lo que da origen a rumores y dudas, que trata de contrarrestar Maximiliano enviando un mensaje a Bazaine el 20 de noviembre.

Finalmente, el mariscal se excusa, pero los dos cuerpos mencionados se trasladan a Orizaba para conocer la consulta de Maximiliano sobre su abdicación.

¹ Conte Corti. *Maximiliano y Carlota*, p. 554.

A las diez de la mañana del 25 de noviembre, en la casa de los señores Bringas, donde se alojaba, dio principio la reunión presidida por Maximiliano, quien "pronunció un corto discurso, en el que dijo, que no había querido tomar ninguna resolución definitiva, sin que antes deliberaran sus consejos y que esa deliberación fuera enteramente independiente del influjo francés".²

Maximiliano se retiró para irse al campo a coleccionar mariposas, mientras los consejeros resolvían sobre su destino.

Los reunidos tuvieron largas y acaloradas discusiones y bajo el influjo del padre Fischer "la mayoría del famoso consejo de Orizaba opinó que el emperador debía quedarse en el país, y regresara inmediatamente a la capital". "El consejo estaba formado por dieciocho consejeros de los cuales cuatro eran ministros; de la votación resultaron ocho votos por la abdicación y diez por el sostenimiento del imperio".³ Gutiérrez de Estrada envió, el 28 de octubre, una carta que llegó en momento oportuno, pues inclinó a Maximiliano a quedarse.

Se ha dicho y parece que con razón, que llegó también una carta de su madre, la archiduquesa Sofía, en que le hacía saber que sería mal recibido en Austria, si regresaba. Conte Corti se opone a esta versión, pero Luis Blasio categóricamente afirma:

Otro de los motivos que tuvieron gran influencia en su ánimo para obligarlo a quedarse en México, fue una carta, que por esos días de las conferencias de Orizaba, recibió fechada en Viena y firmada por su augusta madre, la archiduquesa Sofía.

En esa carta, la madre de los emperadores de Austria y de México decía a este último, que el honor de los Habsburgo no permitía que Maximiliano se retirase del país, al retirarse el ejército

² José Luis Blasio, *Maximiliano íntimo*, París-México, 1905; Lefèvre, *Documentos oficiales*, p. 288 y ss.

³ Blasio, *Maximiliano íntimo*, p.288 y ss.

francés, y que debía permanecer en México, a esperar el resultado de la causa imperialista por dudosa que fuera.⁴

Al describir su visita a la archiduquesa Sofía en Viena, varios meses después del fusilamiento de Maximiliano, relata que la

Archiduquesa al oír tantos detalles y después de contestarle a las numerosas preguntas que me hizo, lloró varias veces y al enjugarse los ojos con el rico pañuelo que portaba, tal vez recordó la responsabilidad que tenía en la muerte de su hijo, cuando, por medio de la carta que éste recibió en Orizaba, lo obligaba casi a sostener el imperio hasta el fin, a pesar de la retirada de los franceses.⁵

En la mañana del 28 de noviembre, Maximiliano firmó todavía cartas de despedida; pero por la tarde resolvió en firme quedarse temporalmente y comunicó a Lares su decisión de consultar a la nación en los términos siguientes:

Después de una reflexión libre de todo espíritu de partido o de pasiones, después de un examen largo y concienzoso (sic) de la situación, hemos llegado a creer que tal vez nuestro deber podría ser el de devolver a la nación mexicana el poder que ella nos ha confiado.⁶

En un inexplicable cambio, pese a la situación objetiva que tenía a la vista, Maximiliano resuelve quedarse; dándolo a conocer en una proclama del 1º de diciembre, fechada en Orizaba, en que anunció que convocaría a un congreso nacional para consultar su opinión.

⁴ Blasio, *Maximiliano íntimo*, p. 293.

⁵ Blasio, *Maximiliano íntimo*, p. 416.

⁶ Lefèvre, *Documentos oficiales*, p. 361.

El círculo de sus partidarios se había reducido, por lo que tuvo que echarse en brazos del padre Fischer, de Márquez y de Miramón, todos ellos en actitud ultraconservadora.

Sin pensar que perdería un punto de apoyo, decide tener un ejército en que no haya voluntarios extranjeros, por lo que resuelve disolver el cuerpo de austro-belgas, el 6 de diciembre.

En comunicaciones parecidas se hace saber a los representantes en el extranjero todo lo sucedido; reproducimos la enviada al ministro en Francia, general Almonte.

Castelnau, como era natural, informa a Napoleón de la decisión de Maximiliano. Disgustado y violento telegrafía a Bazaine lo siguiente, el 10 de diciembre de 1866:

En vista de las graves complicaciones que se preveen en Europa, me he decidido a agrupar de nuevo todo el ejército francés. Por consiguiente, el cuerpo expedicionario se embarcará sin demora a principios del próximo marzo. Usted examinará, en unión con el embajador de Francia y con el general Castelnau, si conviene embarcar los austríacos y los belgas a costa nuestra.

En el archivo de Maximiliano hemos encontrado la copia de un documento firmado por el capitán Edmundo Pierron, que consideramos, con bastante fundamento, fue dirigido al general Castelnau. Señala con objetividad la situación en que se encontraban los imperiales y el ejército francés a fines de 1866, como consecuencia de los triunfos de los republicanos, la indecisión de Maximiliano y la inminente evacuación de las tropas francesas.

DOCUMENTOS

Octubre a diciembre
De 1866

SE LE RETIRA A MAXIMILIANO
LA AYUDA FRANCESA

Palacio de México, octubre 31 de 1866

Señor:

Como se ha extendido el rumor de que vuestra majestad [V. M.] regresa a su capital, se me han hecho conocer las últimas resoluciones del emperador Napoleón.

Estas resoluciones son formales y prescriben perentoriamente retirar a V. M. toda ayuda, cualquiera que sea, de parte de las autoridades francesas.

Me parece deseable vivamente que V. M., se aleje o abdique, trate sobre esta base con los Estados Unidos.

He querido sondear más a fondo y se me ha dejado entrever que no se vacilará en adelante para adoptar una medida más precisa todavía.

Mi devoción, que nada altera, créalo bien, señor, me ha persuadido de informar -sobre el terreno- inmediatamente a V. M., de lo que he sabido de fuente oficial.

Tengo el honor de ser, con el más profundo respeto, Señor, de V. M., el siempre leal y muy obediente súbdito.⁷

(Edmundo Pierron)
El jefe del secretariado

⁷ Original en francés.

FRANCISCO JOSÉ
TAMBIÉN ABANDONA A SU HERMANO

Palacio de México, 7 de noviembre de 1866

Señor:

En el momento de cerrar esta carta he sabido que el señor encargado de Negocios de Austria debe, en nota oficial, declarar a V. M. que el gobierno austríaco no permitirá que se traslade a Austria, a Miramar o a sus alrededores.

No se dice que ese gobierno piense que usted quiera derrocar a vuestro hermano.

Mañana debo ver al señor barón de Lago, que me hace llamar por este grave asunto.

Daré cuenta de la conversación a V. M.

Tengo el honor de ser, con el más profundo respeto, señor, de V. M. el más obediente y humilde servidor.⁸

E. Pierron

⁸ Original en francés.

NAPOLEÓN OCUPA LAS ADUANAS DEL IMPERIO DE MAXIMILIANO

México, noviembre 3 de 1866

Don J. M. de Pereda,
subsecretario encargado del ministerio
de Negocios Extranjeros

El infrascrito, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el emperador de los franceses, ha recibido la nota, fecha de ayer, que le ha hecho el honor de dirigirle el señor subsecretario de Negocios Extranjeros respecto a la ejecución de la convención del 30 de julio último, concediendo al gobierno del emperador Napoleón una delegación sobre las aduanas mexicanas.

El infrascrito se apresura a contestar a Mr. de Pereda, que Mr. de Maintenant, inspector general de Hacienda, no ha cometido ningún error al prevenir al gobierno del emperador Maximiliano de las medidas tomadas por las autoridades francesas para la ejecución de la convención arriba citada, a contar del 1º del corriente.

Estas medidas fueron decididas en una conferencia celebrada entre los agentes que representan aquí, con diversos títulos, el gobierno del emperador Napoleón.

El gabinete mexicano comete un error respecto a esto y el infrascrito se admira de ello. El acta del 30 de julio no necesita de ninguna formalidad para hacerse ejecutoria. El señor subsecretario del ministerio de Negocios Extranjeros no debe ignorar que la obligación de cambiar las ratificaciones introducidas en un contraproyecto del plenipotenciario mexicano ha sido rechazada de la manera más formal por el plenipotenciario francés.

En el acta definitiva, no solamente no se hace mención de la obligación de este cambio, sino que lo contrario está estipulado terminantemente en el artículo 7 concebido así:

Estas obligaciones serán sometidas a la aprobación del emperador de los franceses y se aplicarán a contar del día que será fijado por S. M.

Es en virtud de este derecho indiscutible, que el emperador Napoleón ha decidido por un decreto, fechado en 12 de septiembre último, publicado en el *Moniteur Officiel* que:

Habiéndose firmado en México, el 30 de julio, una convención relativa a la delegación concedida sobre las aduanas mexicanas, dicha convención tenía su aprobación entera y recibiría su ejecución a fechar del 1º de noviembre del mismo año.

En 18 del mes pasado, el infrascrito ha dado a conocer esta noticia de una manera oficial al señor de Pereda, suplicándole de enviar las órdenes necesarias a los administradores de las aduanas.

Le he escrito después por la segunda vez, indicándole cuáles serían las consecuencias de un retardo. Las autoridades francesas no han recibido ninguna contestación y, como el tiempo no les permitía más de esperar, han dado a sus agentes aduaneros la orden de proceder a la ejecución de la convención, con esta convicción de que sus derechos no podían ser desconocidos y que los agentes mexicanos recibirían órdenes idénticas.

El infrascrito espera, etc...

Alphonse Dano

CONTINÚA MAXIMILIANO
PENSANDO EN LA REPRESIÓN

Maximiliano, emperador de México:

Oído nuestro Consejo de ministros y,

Considerando que si bien es indispensable, en el estado de guerra en que se encuentra parte del imperio, sujetar al conocimiento de las cortes marciales existentes varios delitos puramente militares y algunos otros que atacan inmediatamente la tranquilidad de los pueblos, la propiedad y la seguridad personal, hay otros meramente políticos, en los que por la dificultad de la reunión y apreciación de las pruebas, las garantías individuales exigen mayor examen y meditación, que pueden conseguirse sin los largos trámites que para los delitos comunes están establecidos por la conveniente organización, que la ordenanza general del ejército ha dado a los consejos de Guerra y por sus disposiciones para el procedimiento.

Considerando que en la imposición de las penas para toda clase de delitos debe establecerse la debida graduación, para que no sean castigados de la misma manera los que causan distintos males al orden público.

Decretamos:

Artículo 1º- Las cortes marciales establecidas en México y en las capitales de las grandes divisiones territoriales del imperio, sólo conocerán de los delitos puramente militares; de las causas contra individuos de bandas armadas, que con pretexto político o sin él, recorren los caminos y en ellos, en las haciendas o poblaciones que invaden

cometen depredaciones de las de robos en despoblado en general y, en fin, de los procesos contra plagiarios.

Artículo 2º- Las causas contra los conspiradores, los que auxilian con dinero y otros recursos a los guerrilleros o fuerzas sublevadas contra el imperio; los que les den avisos, noticias o consejos; los que voluntariamente les vendan armas, caballos o pertrechos de boca y guerra; los que mantienen relaciones o connivencia con aquéllos; los que ocultan en sus casas o fincas a los guerrilleros; los que esparcen especies falsas o alarmantes o hacen demostraciones contra el orden público, serán seguidas conforme a las prescripciones de la ordenanza del ejército y demás disposiciones relativas y sentenciadas por los consejos ordinarios de guerra.

Artículo 3º- Las sumarias se terminarán dentro del menor tiempo posible y el consejo se celebrará a más tardar dentro de ocho días de comenzadas aquéllas.

Artículo 4º- Las sentencias de los consejos se revisarán por los jefes de las divisiones y, cuando no las aprobaren, se reveerán por el consejo de revisión establecido en México.

Artículo 5º- Las cortes marciales impondrán las penas de ordenanza por los delitos puramente militares. La de muerte a los jefes de bandas armadas y a los plagiarios y de uno a cinco años de presidio a los que fungen de oficiales y a los soldados que no lo fueren por la fuerza. Cuando éstos hubiesen cometido individualmente robos o violencias contra personas, serán condenados a la última pena. Se impondrá ésta o la de presidio hasta diez años a los que roban en despoblado, según las circunstancias de los casos y conforme a las leyes vigentes.

Artículo 6º- Las sentencias de las cortes marciales se ejecutarán dentro de 24 horas, procurando que el reo reciba los auxilios espirituales; sólo se suspenderá la ejecución por recurso de nulidad por falta de

jurisdicción del que conocerá el consejo de revisión y no se dará curso a las solicitudes de indulto de los condenados.

Artículo 7º- Los consejos de guerra impondrán la pena de presidio hasta por diez años a los conspiradores contra el orden público y las instituciones; de uno a cinco años de presidio a los que auxilien voluntariamente a los guerrilleros o fuerzas sublevadas contra el imperio con dinero, recursos, avisos, noticias o consejos y, a los que les vendan voluntariamente armas, caballos y pertrechos, de uno a cinco años de deportación en la isla de Cozumel a los que mantengan relaciones con aquéllos o los oculten y de un mes a un año de prisión o multas de 25 a 500 pesos a los que esparzan especies falsas y alarmantes o hagan demostraciones contra el orden público. Estos mismos delitos, en plazas o lugares declarados en estado de sitio, se castigarán conforme a ordenanza.

Artículo 8º- Las autoridades políticas impondrán multas de 100 a 1,000 pesos a los dueños o administradores de fincas rústicas que no dieran oportuno aviso a la autoridad más inmediata del tránsito por aquéllas de gente armada y a las autoridades locales que no dieran igual aviso a su inmediato superior.

Artículo 9º- Los vecinos de un pueblo, que teniendo noticia de la aproximación de gente armada, no diesen aviso a la autoridad local sufrirán una multa impuesta por ésta, de 5 a 200 pesos, o prisión de 8 días a 2 meses.

Artículo 10º- Quedan derogadas las leyes y disposiciones que se opongan a la presente.

Nuestros ministros de Gobernación y de Guerra quedan encargados de la ejecución de esta ley.

Dada en Orizaba a 4 de noviembre de 1866.

Maximiliano

Por el Emperador
Teófilo Marín
El Ministro de Gobernación

Ramón Tobera
El Ministro de Guerra

MAXIMILIANO HABLA
DE ABANDONAR MÉXICO

(Orizaba), noviembre 8 de 1866

A vuestra majestad el emperador Napoleón III

Señor y hermano:

En momentos de prepararme a abandonar un país donde me esperaban tan duras pruebas y que debía herirme en mi más querido afecto, quiero recomendar a la benevolencia de vuestra majestad [V. M.] a uno de mis mejores oficiales, el capitán Pierron, del cuerpo de zuavos, que hasta el final ha sido el jefe de mi gabinete.

Si estoy bien informado, Mr. Pierron salió con el número uno de la escuela militar de Saint Cyr y cumplió funciones de jefe de Estado Mayor en el combate de Majoma, donde fue herido en la rodilla y tuvo un caballo muerto encima de él. En esos servicios, cuenta con dos citaciones en la orden del ejército.

Durante los dos años que este oficial ha pasado a mi lado, me ha asombrado con su prodigiosa cultura y la rara firmeza de su carácter, que no pudieron conmover ni la adversidad ni la fortuna. Sólo puedo felicitarle por su inteligente ayuda y por la profundidad de sus conocimientos en las más diversas ramas.

Rogándoos asegurar a S. M. la emperatriz mi respetuoso afecto, os renuevo la seguridad de los sentimientos de estimación y sincera amistad con que soy el buen hermano de V. M.⁹

Maximiliano

⁹ Original en francés.

TELEGRAMA ACLARATORIO
EN MEDIO DE LA CONFUSIÓN

(Orizaba), noviembre 20 de 1866

(Señor mariscal Bazaine)

Ninguno de los pasos que he dado autoriza a que se crea que tengo intención de abdicar en favor de partido alguno. El haber llamado al consejo de Estado y a los ministros, ha sido precisamente para que, unidos a ellos, se deposite el poder interino en las manos en que deba dejarse cuando llegue la hora de abdicar y mientras el voto de la nación arregle lo demás. El haber llamado al mariscal Bazaine, no tenía más objeto que el de arreglar estos puntos de acuerdo con el general en jefe del ejército. La pretensión de que un gobierno provisional sea reconocido por los Estados Unidos, es más que aventurada. ¿Por qué? ¿Quién garantizará su reconocimiento?, ¿quién irá a solicitarlo? Creo que debo entregar los poderes a la nación misma que me los ha dado y dejar los otros puntos de origen y de elección de nuevo gobierno a la libre elección de la nación. Mi único deseo es nombrar una regencia provisional, mientras se apela a la nación y se dan los pasos necesarios para convocarla; en fin, buscar protección para los imperialistas, sin mezclarme en nada de lo demás.

Maximiliano

MAXIMILIANO CONSULTARÁ A UN CONGRESO NACIONAL
SI EL IMPERIO DEBE CONTINUAR

(Orizaba), diciembre 1º de 1866

Mexicanos:

Circunstancias de gran magnitud con relación al bienestar de nuestra patria, las cuales tomaron mayor fuerza por desgracias domésticas, produjeron en nuestro ánimo la convicción de que debíamos devolveros el poder que nos habíais confiado. Nuestros consejos de ministros y de Estado, por nosotros convocados, opinaron que el bien de México exige aún nuestra permanencia en el poder y hemos creído de nuestro deber acceder a sus instancias, anunciándoles a la vez nuestra intención de reunir un congreso nacional, bajo las bases más amplias y liberales, en el cual tendrán participación todos los partidos y éste determinará si el imperio debe continuar en lo futuro y, en caso afirmativo, ayudar a la formación de las leyes vitales para la consolidación de las instituciones públicas del país. Con este fin, nuestros consejos se ocupan actualmente en proponeros las medidas oportunas y se darán, a la vez, los pasos convenientes para que todos los partidos se presten a un arreglo bajo esa base. En el entretanto, mexicanos, contando con vosotros todos, sin exclusión de ningún color político, nos esforzaremos en seguir con valor y constancia la obra de regeneración que habéis confiado a vuestro compatriota.

Maximiliano

SE ORDENA DAR LAS GRACIAS
A LOS ORIZABEÑOS

Orizaba, diciembre 1º de 1866

Al coronel subprefecto del distrito
Presente

Sumamente reconocido S. M. el emperador a los habitantes de esta ciudad, por la manifestación que anoche han hecho, acreditando su adhesión a su augusta persona y a la de S. M. la emperatriz el regocijo con que la ciudad ha recibido la resolución del emperador, de permanecer al frente del poder público, me manda dar las gracias en nombre de S. M. al vecindario, por medio de la presente, que hará usted publicar y circular.

(Teófilo) Marín
Ministro de Gobernación

EL SUBPREFECTO FELICITA
A LOS ORIZABEÑOS

Orizaba, diciembre 1º de 1866

Orizabeños; congratulémonos por un acontecimiento que nos ha vuelto la paz y que tanto debe influir en nuestra suerte futura; trabajemos en el restablecimiento del orden y en la unión de nuestros hermanos, tan necesaria a la paz y al engrandecimiento del imperio; mostremos nuestro reconocimiento a S. M. el emperador con una adhesión constante y habremos cumplido con los deberes que nos impone el grato título de mexicanos. ¡Viva su majestad el emperador! ¡Viva su majestad la emperatriz! ¡Viva el imperio mexicano!

Juan de Olloqui
Coronel subprefecto

SE DISUELVE EL CUERPO DE VOLUNTARIOS
AUSTRO-BELGAS

Orizaba, 6 de diciembre de 1866

Jefes, oficiales y voluntarios del cuerpo Austro-Belga

El recuerdo de los servicios que habéis prestado a mi gobierno con una fidelidad a toda prueba, lo llevaré grabado en mi memoria.

Los altos hechos de armas que habéis tenido, enriquecen los anales militares de las naciones a que pertenecéis. Con satisfacción verdaderamente sincera me complazco en que conste aquí vuestra dignidad militar y vuestra probidad, que os han conquistado la estimación de todos los mexicanos.

Al daros gracias con efusión por vuestros brillantes y leales servicios, os anuncio que mi gobierno ha resuelto proceder a la disolución del cuerpo de voluntarios austro-belgas.

Habéis contraído la obligación de servir a mi gobierno durante seis años, pero no exijo de vosotros el cumplimiento de esa promesa.

Declaro que todos aquellos que entre vosotros desearan, en consecuencia, volver a su patria, están en libertad para hacerlo.

En consecuencia y de acuerdo con mis ministros, decreto:

1º- Todos los jefes, subalternos y voluntarios son libres para volver a su patria o de quedar al servicio del ejército nacional.

2º- Los que quisieren quedar al servicio del ejército nacional, serán incorporados con el grado superior al que actualmente tienen, empezando desde el grado de teniente coronel.

La misma regla se aplicará desde el grado de sargentos, a condición, sin embargo de que los sargentos, para tener derecho al ascenso, deberán tener la instrucción necesaria.

El ejército nacional debe formar un conjunto homogéneo; a todos los jefes, oficiales y soldados se les declara mexicanos e independientes de todo cuerpo extranjero. En consecuencia, deberán conformarse con las costumbres y usos de sus respectivos cuerpos.

3º- Al concluir el tiempo de servicio, cada jefe, oficial y soldado recibirá, según su grado, tierras propias para colonizar, que les cederá el gobierno.

4º- Los que deseen volver a su patria serán enviados a Europa, a expensas del gobierno y se les dará una gratificación proporcionada a su grado.

5º- Los jefes, oficiales y soldados que durante el curso de su enganche quedasen inválidos, serán debidamente recompensados y el gobierno se ocupará de las medidas necesarias para asignarles compensaciones.

Vuestro comandante os dará a conocer, en nombre del gobierno, todos los detalles necesarios.

Maximiliano

MAXIMILIANO RESUELVE CONTINUAR
EN FUNCIONES DE EMPERADOR

México, diciembre 10 de 1866

Excelentísimo señor ministro plenipotenciario
del imperio mexicano en París

S. M. el emperador Maximiliano, al aceptar el trono de México, no quiso hacerlo sino después de haberse asegurado de la voluntad nacional, por medio de las actas que levantaron los pueblos y de afianzar la cooperación de fuerzas aliadas que se interesaban, en gran manera, en la pacificación del país y con el auxilio de recursos extraordinarios que supliesen los ordinarios, cuya recaudación por entonces no era posible hacer de una manera regular. A este fin se celebraron tratados y convenios cuyas estipulaciones garantizaban de la manera más solemne una estrecha y poderosa alianza para asegurar la paz. La guerra civil se prolongó, sin embargo, más allá de lo que pudo fundadamente esperarse, a pesar de las francas concesiones hechas por el emperador a los disidentes, mientras que, por una parte, los esfuerzos del gobierno para levantar el ejército nacional sufrían grandes obstáculos nacidos de circunstancias particulares y, por otra, se consumían en el ramo militar los recursos adquiridos, viéndose el gobierno obligado a acudir a onerosas combinaciones de crédito en el exterior, que aumentaron los graves compromisos del erario.

En este estado se recibió el anuncio de que S. M. el emperador Napoleón, por razones de política, no podía seguir auxiliando al imperio con fuerzas ni con dinero y que las tropas francesas se retirarían antes del tiempo señalado en los tratados, a cuyo efecto comenzaron desde luego a concentrarse. Esta concentración traía por consecuencia la desocupación

de las ciudades, pueblos y lugares a cuya defensa no podía el gobierno de pronto atender por la falta completa de fuerzas organizadas de que pudiera disponer y las más de las poblaciones abandonadas fueron ocupadas por los disidentes y en muchos casos también por bandas de malhechores.

Las operaciones de las fuerzas aliadas retirándose de los puntos más importantes que ocupaban, exclusivamente la noticia de su próxima salida del país y de que éste no sería ya auxiliado por la Francia, alentó naturalmente a las bandas disidentes y desanimó en proporción a los amigos y defensores del gobierno actual; la revolución tomó creces, no debidas a sus propios elementos sino al estado indefenso en que quedaron los lugares y a la confianza que inspiraba, a los enemigos del actual orden, la convicción de que no tenían ya que combatir con las fuerzas francesas; se aumentó la lucha sangrienta y la guerra civil marcó sus huellas con el aniquilamiento de las propiedades, el incendio y destrucción de los pueblos.

En medio de esta lamentable crisis se explotaba la actitud de los Estados Unidos, siempre contraria a la forma monárquica y a una intervención europea y se hacía saber a S. M. el emperador que entre el gobierno francés y el de los Estados Unidos se habían iniciado negociaciones para asegurar una mediación franco-americana en la cual se prometía poner término a la guerra civil que ha desolado al país y que, para lograr este fin, se consideraba como indispensable que el gobierno que se estableciese bajo tal mediación tuviese la forma republicana y espíritu liberal.

Las esperanzas del gobierno, basadas en parte sobre una sincera y firme alianza con la Francia para la consolidación del orden actual, se veían así frustradas; lejos de haberse concluido la pacificación, se había prolongado la guerra civil; los pueblos indefensos se encontraban a merced de los disidentes; la sangre de los mexicanos se derramaba sin fruto; se habían agotado por los gastos militares todos los recursos y las negociaciones, que se decían iniciadas para una mediación franco-americana, reconocían como base una condición incompatible con la subsistencia del imperio e integridad del territorio nacional.

S. M. el emperador, después de haber examinado atenta e imparcialmente la gravedad de una situación tan extraordinaria, creyó de su deber devolver a la nación el poder que le había conferido, puesto que la combinación proyectada para dar la paz a México excluía la monarquía y no debiendo ser un obstáculo a la realización de tal medida, con una abnegación más grande que la que manifestó al aceptar el trono, pensó resignarlo, haciendo este sacrificio en aras de la patria.

Mas, no queriendo obrar en un asunto de tan inmensa trascendencia sin el parecer de sus consejos de ministros y de Estado, los convocó a la ciudad de Orizaba donde se encuentra (desde) hace algunas semanas por motivos de salud. Sometió al examen de estos cuerpos todas las graves consideraciones antes expuestas y ambos le consultaron que su abdicación, en las circunstancias presentes, lejos de poner término a los males que se lamentaban, sería de seguro la ruina total del país y traería por consecuencia la pérdida de su independencia y nacionalidad y la completa destrucción de nuestra raza.

En la consulta, se hizo presente al soberano que de la sangre que se derramase sólo serían responsables los que obstinados mantuvieran una lucha en que se peleaba por sostener intereses sociales y con ellos el ser y subsistencia de la nación; que para defender tan caros intereses debían explotarse los recursos todos del país, organizando el ejército mexicano, independientemente; limitando los gastos militares exorbitantes que hasta ahora se han erogado y haciendo los esfuerzos supremos que el deber exige por la salud de la patria, sin que debiera retraer, para adoptar las medidas que reclama la natural defensa, las consideraciones de la política exterior con relación a la forma de gobierno que la nación sola debe determinar.

Todavía el soberano, después de esta manifestación de sus consejos, quiso oír su opinión sobre la solución práctica de varias cuestiones vitales de política y administración, para que el sacrificio a que se resignaba de continuar aún en el poder fuera fructuoso y capaz de producir el resultado que se desea.

Entre aquellas cuestiones figuran como principales la convocación de un congreso nacional bajo la base más amplia y liberal en que,

tomando parte los ciudadanos de todos los partidos y colores políticos, se declare si el imperio debe continuar; qué forma de gobierno la nación adopta para el porvenir; se propongan todas las medidas oportunas y convenientes para asegurar la completa y definitiva organización del país; la creación de arbitrios suficientes para cubrir el presupuesto del gobierno y las leyes para un sistema poderoso de colonización. Reconocida por ambos consejos la necesidad de tomar en madura consideración todos estos puntos, tan vitales e importantes, el de Estado se encargó de examinarlos y de proponer las medidas convenientes relativas a cada uno y S. M. se resolvió, siguiendo el dictamen de sus consejos, a continuar en el poder que la nación le ha conferido y se ocupa de seguir, con calor y constancia, la obra de la regeneración que se le ha encomendado.

Para hacer saber a la nación su decisión de convocar un congreso nacional, S. M. el emperador ha dirigido en estos días el manifiesto que verá usted en número 583 del *Diario del Imperio* de 6 del corriente que acompaño y, por otra parte, ha expedido ya varias de las leyes más urgentes para proporcionar recursos al erario y dictado todas las órdenes convenientes para organizar independientemente los cuerpos del ejército que, auxiliados por las tropas francesas, en la línea que ocupen durante el tiempo que han de permanecer todavía en el país, deben procurar la pacificación tan deseada por todos los mexicanos honrados.

S. M. el emperador ha recibido en estos días los testimonios más explícitos del excelentísimo señor mariscal Bazaine conforme a las órdenes de su soberano para coadyuvar a la consolidación del orden y la paz, auxiliando las providencias del gobierno de S. M. durante la permanencia de las tropas francesas en el territorio nacional.

Todo lo que tengo el honor de comunicar a V. E. de orden de nuestro augusto soberano, a fin de que lo ponga en conocimiento del gobierno cerca del que está acreditado, autorizándole para que dé lectura de esta nota al ministro de Negocios Extranjeros y le deje copia de ella si la pidiere.

El subsecretario de Negocios Extranjeros, encargado del despacho.

Juan N. de Pereda

SE INFORMA A NAPOLEÓN
LA ACTITUD DE MAXIMILIANO

Telegrama enviado el 2 de diciembre de 1866

Al emperador Napoleón:

El emperador Maximiliano parece que quiere permanecer en México, pero no puede asegurarse. La evacuación debe terminar en marzo, es urgente que lleguen los transportes; pensamos que la legión extranjera también debe ser embarcada; en cuanto a los oficiales y soldados franceses agregados a los cuerpos mexicanos ¿se les puede dejar a su conveniencia la facultad de regresar?

El país está inquieto, la misión Campbell y Sherman llegó a Veracruz el 29 de noviembre y partió el 3 de diciembre, parece dispuesta a una solución pacífica; no da menos apoyo moral al Presidente Juárez la declaración del gobierno federal.

(Francisco Aquiles) Bazaine

Castelnau

OBJETIVO PANORAMA DEL IMPERIO
AL TERMINAR 1866

México, 17 de diciembre de 1866

(Señor general Francisco Castelnau)

Mi general:

He hablado durante muchos días con algunos hombres eminentes sobre la situación y voy a someter a usted respetuosamente las reflexiones a que he llegado, vistas las circunstancias actuales.

No hay duda de que si su majestad [S. M.] el emperador Maximiliano hubiera abdicado hace un mes, el interés de Francia hubiera sido sustituir la monarquía por un gobierno republicano, establecido de acuerdo con los Estados Unidos, que pudo proteger a nuestros nacionales contra las venganzas que los disidentes querían ejercer contra ellos, en todas partes.

El ministro de Francia esperaba que una parte, por lo menos, de las tropas francesas quedara en México hasta el mes de noviembre de 1867.

En la actualidad la situación ha cambiado totalmente.

1º- Si estoy bien informado acaba de llegar de París una orden formal ordenando el embarque total de las tropas francesas en el mes de marzo, es decir, dentro de dos meses.

2º- El emperador Maximiliano está resuelto a no abdicar antes de cierto lapso de tiempo, un mes más o menos.

3º- Las tropas francesas han evacuado ya la mayor parte del país y marchan de todos lados para concentrarse en México.

4º- Los disidentes ganan terreno cada día y han hecho saber que no tratarán con nosotros a ningún precio porque tienen la seguridad que nos iremos en marzo y como ellos sostienen la guerra hace cinco años, poco les cuesta esperar dos meses más.

5º- El gabinete de Washington ha visto a sus comisionados presentarse sin éxito en Veracruz; además viendo los partidarios de Juárez que éste gana cada día grandes extensiones de terreno, no puede dejar de reconocerlo, sobre todo frente a la importancia del partido radical que es simpático a sus ojos.

6º- Las personas que podríamos poner a la cabeza del nuevo gobierno republicano, sabiendo que partimos dentro de dos meses, han perdido toda confianza y han resuelto no aceptar.

Frente a tal situación, si la política es la ciencia de la oportunidad, pienso, con la flor y nata de los hombres políticos de México, que es preferible actualmente fortificar al partido imperialista, formado por los conservadores de todos matices, con los liberales moderados y los propietarios. Este partido desplegaría, hay que advertirlo, una rara y laudable energía.

Desde luego, en la actualidad no es permitido dudar de la suerte que corren nuestros nacionales en manos de los disidentes; en Guaymas han sido fusilados; en Mazatlán, despojados; en Zacatecas acaban de ser expulsados.

Los disidentes, que se creen seguros de triunfar pronto, pisotean en todas partes las leyes internacionales. Ya que irrevocablemente partimos en dos meses, la mejor garantía que podemos dejar todavía a nuestros desgraciados compatriotas, es fortificar, repito, al partido imperialista dándole armas, municiones y ayudándolo a organizar su ejército. Yo le

cederé todo lo que nuestra intendencia pueda vender. Cualquier cosa que suceda, fortificar a los imperialistas es el medio más seguro para forzar a los disidentes a tratar.

He creído de mi deber dar parte de mi sentimiento con franqueza y sin reserva, porque la experiencia acaba de probarnos que nada es más fatal que la falta de franqueza en las circunstancias críticas, como las de ahora.

Tengo el honor de ser, mi general, vuestro más obediente servidor.

(Edmundo) Pierrot